

Parroquia Sagrado Corazón

Sesiones de Escucha

Informe para la diócesis de Richmond VA

Nuestra parroquia organizó aproximadamente 25 sesiones de escucha diferentes, cada sesión contó con aproximadamente de cuatro a ocho participantes. (El número es "aproximado" porque dos o tres de las sesiones, debido a los números bajos o problemas de coordinación, se convirtieron más en conversaciones paralelas). Fueron tres los temas que nos presentó la Diócesis de Richmond, derivados de los diez núcleos temáticos que se encuentran en el Documento Preparatorio del Sínodo 2023 del Vaticano. Cinco de nuestras sesiones parroquiales fueron en inglés y el resto en español. A continuación se muestra el informe que el P. Mike se presentó a la Diócesis.

Recordemos que la "cuestión fundamental" para el Sínodo sobre la Sinodalidad es: *Una Iglesia sinodal, que anuncia el Evangelio, todos 'caminan juntos': ¿Cómo está sucediendo hoy este "caminar junta" en su Iglesia particular? ¿Qué pasos nos invita a dar el Espíritu para crecer en nuestro 'caminar juntos'?* Esta es la pregunta que subyace a todas las otras preguntas que hemos considerado, y siendo tan amplia, se decidió pedirle a cada grupo específico que se centre en uno de los tres temas; se pensó que compartir sobre un tema "concreto" en particular iluminaría los conceptos más generales dentro de la pregunta fundamental.

Los facilitadores recordaron a los participantes que esta actividad era una reflexión sobre la Iglesia universal, y no solo sobre nuestra parroquia particular. Sin embargo, muchos de los participantes comentaron sobre lo que conocían concretamente aquí localmente (¡que es nuestra parroquia!). Dicho esto, estos comentarios particulares son claramente aplicables a la Iglesia Universal.

Tema A: Comunión y Unidad

Hay "luces" y "sombras" que surgieron dentro de este tema. La gente generalmente experimenta nuestra parroquia como una comunidad abierta y que "escucha". Se les da buenos consejos en nuestra iglesia. Algunas personas han comentado que después de distanciarse de la iglesia, encontraron el camino de regreso y se sienten bien recibidos en esta parroquia. Algunos comentaron que hay gente que no se deja escuchar (quizás porque está fuera). En general, hay mucha buena voluntad aquí, lo que ayuda a construir puentes a través de las diferencias.

El mayor "desafío" o "sombra" que surgió fue nuestra falta de apoyo y programación para los jóvenes. Casi todos los grupos que consideraron este tema mencionaron que los jóvenes son (sin querer) ignorados. Deberíamos orientar las liturgias más a los jóvenes. Nuestra parroquia multinacional también enfrenta el importante desafío de criar jóvenes en una cultura (y un idioma) que es diferente a la cultura (y el idioma) de sus padres, y esto afecta

significativamente la catequesis. Conectado a este desafío está nuestra falta de RETENCIÓN de los jóvenes (y sus familias) después de recibir sus sacramentos; a menudo no regresan después de terminar su catequesis e iniciación. Los adultos jóvenes, especialmente los solteros, se sienten invisibles y no escuchados. Sin embargo, cabe señalar que a nuestro grupo de jóvenes de la parroquia se le dio una sesión de escucha y fueron muy positivos acerca de la Conferencia Diocesana de Jóvenes ("DYC").

La falta de comunicación y preparación surgió como un tema común dentro de este tema, así como en los otros dos temas. Con una mejor comunicación y preparación para nuestros servidores/ujieres, seríamos mejores para dar la bienvenida a los recién llegados. En nuestra parroquia no se hace ningún esfuerzo por llegar a los que no asisten. Otras iglesias (especialmente las no católicas) son mejores en eso. Hubo un par de comentarios sobre la falta de entusiasmo y promoción de este Sínodo aquí en la diócesis de Richmond, lo que fue visto como evidencia de que la Iglesia no quiere realmente escuchar a la gente.

El género, el matrimonio y la sexualidad fue un gran tema. La Iglesia no escucha bien a las mujeres. Muchos han dejado la iglesia debido a los roles de las mujeres en la iglesia; sus voces no se escuchan. El problema del liderazgo y el clericalismo mayoritariamente masculinos (y la falta de representación femenina) se mencionó varias veces. La Iglesia necesita un mejor alcance/acompañamiento a las personas divorciadas, y necesita acompañar mejor a las personas LGBTQ y escuchar más su experiencia. También existe la opinión entre algunos de nosotros de que "el dinero habla" en los niveles más altos de la Iglesia y que aquellos que donan son más escuchados que otros.

En general, nuestra comunidad aquí es activa, y hay mucha buena voluntad entre las comunidades de habla inglesa y de habla hispana, y el deseo de estar aún más unidos. Una persona señaló que "podemos perder de vista lo que podemos hacer si esperamos al clero". Hay un creciente sentido de comunidad en nuestras liturgias, aunque necesitamos muchas mejoras. Nuestros participantes oraron fervientemente por más paciencia, servicio, misericordia, hermandad, testimonio personal de fe y un sentimiento de pertenencia y compromiso con esta comunidad parroquial.

Tema B: Diálogo y diversidad

Hay luces y sombras cuando se trata de dialogar en una iglesia y un mundo diversos. Muchos feligreses comentaron cómo, en general, sienten que los mensajes que escuchan en las homilias y en otros tipos de predicación/enseñanza de la iglesia son positivos, acogedores y entregados en un espíritu de paz. Los feligreses generalmente quieren más diálogo, más alcance a los grupos marginados (especialmente los pobres, la comunidad LGBTQ, las mujeres en la iglesia y los jóvenes), y oran al Espíritu Santo por sabiduría y comprensión para ser buenos compañeros de diálogo. La gente está contenta con la misión jesuita de esta parroquia y está orgullosa de nuestra diversidad. Tenemos muchos "pequeños grupos" en nuestra parroquia dentro de las comunidades de habla inglesa y de habla hispana, y estos grupos han "infundido nueva vida" a la parroquia, y cuando están bien dirigidos, han sido para nosotros la ocasión de nuevos encuentros.

El Papa Francisco es muy querido entre muchos feligreses. Les gusta su postura de apertura, y muchas personas aquí lo están animando en el proceso del sínodo. En última

instancia, la iglesia debería ser fundamentalmente una institución que escucha; debe estar a la vanguardia de todas las instituciones, para fomentar la armonía en un mundo que se diversifica/cambia, como signo de inclusión. Se reiteró que la iglesia debe ser fundamentalmente inclusiva y no excluyente, y especialmente atenta a los pobres.

Algunas personas expresaron que un compromiso con el diálogo implica necesariamente una apertura al cambio. Hay ciertas cosas en la iglesia que pueden (y deben) cambiar. Algunos participantes reafirmaron que es importante aceptar la diversidad dentro de nuestras familias, lo que incluye aceptar el hecho de que las personas LGBTQ existen, son parte de nuestras familias y esto es parte de vivir en el mundo real. Es importante dialogar, no saltar de inmediato a juzgar, y también ser claro y misericordioso con las personas que se encuentran en esas situaciones (un término canónico para aquellas podría ser "situaciones irregulares"). El tema de las mujeres líderes surgió varias veces; se debe considerar a las mujeres diaconisas, y más mujeres deben estar en roles de liderazgo.

Se expresaron algunas preocupaciones sobre este tema del diálogo. Algunos de nuestros participantes en la parroquia sugirieron que la iglesia (específicamente los sacerdotes) habla con mucha tolerancia/apertura para evitar que la gente se sienta mal, pero esto es arriesgado porque la iglesia debe ser muy clara en lo que no acepta, como matrimonio entre parejas gays y lesbianas y tener una pareja gay para padrinos. Otros sugirieron que debemos ser mejores en la apologética para debatir a los protestantes. Fueron reiteradas las quejas por la falta de formación bíblica y preparación ética de nuestros servidores y ministros. También hubo una queja repetida sobre la falta general de comunicación de los líderes parroquiales.

La comida y la bebida (hospitalidad, compañerismo en la mesa) han sido históricamente un elemento clave del enfoque de diálogo y encuentro mutuo de nuestra parroquia. Entre prácticamente todos los grupos/ministerios de la parroquia, existe el anhelo de restaurar la atmósfera anterior a la pandemia, que a menudo incluía más eventos estilo picnic y reuniones informales tipo café y donas. ¡Somos bendecidos de tener una comunidad a la que le encanta estar juntos!

Tema C: Liderazgo y Misión

En general hay una percepción positiva del liderazgo en esta comunidad. En general, existe el deseo de que todos crezcamos juntos en la fe, la esperanza y el amor, y que todos crezcamos en nuestra sed de Dios. La gente espera que esto pueda conducir a un servicio más comprometido en la iglesia. En general, la gente ve nuestra comunidad como una "familia" y como un "hogar". Muchas personas se sienten "invitadas a servir" y a "compartir su experiencia de Dios".

Ciertamente hay algunas necesidades y desafíos en esta categoría. El tiempo limitado que tienen los sacerdotes para toda la comunidad es un obstáculo para la corresponsabilidad, ya que los sacerdotes son actores clave en la toma de decisiones. La crisis de los abusos dañó la credibilidad de la iglesia y de sus sacerdotes, y todavía hay falta de transparencia. Los sacerdotes ahora necesitan ser humildes y trabajar "hombro a hombro" con los laicos, especialmente con la catequesis y la evangelización. La comunidad LGBTQ y los jóvenes fueron nuevamente destacadas como grupos que necesitan más atención y apoyo.

Se planteó repetidamente el tema de la *preparación y formación de líderes laicos*. Dependemos mucho de los voluntarios para hacer de la iglesia un lugar próspero y acogedor, pero continúan pidiendo más preparación y formación para servir a la comunidad. Hay un deseo de formación teológica, pero también de estrategias de enseñanza (para los catequistas), formación ética y manejo de conflictos. Tener líderes que puedan ayudar a parejas, familias y jóvenes en tiempos difíciles sería muy valioso, pero nadie aquí está capacitado para hacer eso. Los temas de comunicación y compartir información también se plantearon varias veces como un desafío para la corresponsabilidad y el liderazgo laico – la gente quiere información clara y directa.

Uno de los aspectos positivos del proceso de escucha sinodal fue simplemente tomarse el tiempo para sentarse y hablar; la gente comentó lo agradable que es estar juntos así. Los ujieres, por ejemplo, no se juntan todos y hacen este tipo de cosas regularmente, y fue una experiencia agradable para ellos. Hay un deseo de más participación y comidas comunes en los eventos parroquiales. La toma de decisiones y la escucha a menudo ocurren en estos entornos informales. Muchas personas sienten el llamado a escuchar mejor, ser más compasivos, ser humildes y trabajar por la propia conversión en el Espíritu.

Otra retroalimentación

Puesto que la “cuestión fundamental” sustenta todos los temas del sínodo, usaremos este “otro” espacio para reflexionar sobre el proceso de escucha en general, ya que este ha sido el modo principal de caminar juntos durante nuestro proceso sinodal parroquial. Este proceso se podría haber mejorado de muchas maneras, una de las cuales es que se debería haber iniciado antes y organizado mejor. (Eso fue nuestra culpa). Simplemente no tuvimos tiempo para hacer un trabajo completo. (La mayoría de los procesos nuevos logran el éxito cuando se les permite ser iterativos, en el sentido de que comienzan de una manera, fallan varias veces y luego, a través de prueba y error, logran una forma efectiva). Escuchar realmente y profundamente requiere mucha preparación, y también una gran inversión personal y oración.

Las sesiones de escucha revelaron muchas similitudes entre los grupos, pero también revelaron una gran cantidad de diferencias con respecto a los temas que preocupan a estos grupos. Por un lado, hay “divisiones naturales” en la parroquia que nos enorgullecemos de trabajar mucho para manejar: los grupos lingüísticos (inglés y español) en nuestra parroquia tienen su propio sentido de la cultura y la liturgia. Las divisiones entre generaciones también son bastante claras, especialmente para un padre inmigrante latino con hijos que crecen en la cultura estadounidense. Por otro lado, las liturgias bilingües generalmente se reciben con entusiasmo y alegría y, a través de estas divisiones, hay un sentido real de buena voluntad e inclusión. Sin embargo, ¡todavía necesitamos encontrar más formas de combinar creativamente diferentes grupos y superar las diferencias! ¡Ven, espíritu santo!